

N^o 20.

CARTA

DE EL PADRE

MANUEL MUÑOZ,

VICE-PROVINCIAL DE LA PROVINCIA

DE TOLEDO,

A LOS PADRES, Y HERMANOS
de la misma Provincia.



MADRID.

En la Oficina de Joachin Ibarra. Año de 1765.

Con Licencia.

of 19

A T R A C T

1871

JOHN W. HAY

Secretary of State

U. S. DEPARTMENT OF STATE

Washington, D. C.

1871

P. C.



A noticia, que voy à participar à Vs. Rs. de la bien prevenida, aunque temprana, muerte del Padre Joseph Ortíz, Provincial que era de esta Provincia de Toledo; pudiera parecer superflua, pues faltando el escafo tiempo de un mes para cumplir el triennio de Provincialato, y estando en el actual exercicio de visitar la Provincia, quando le cogió la muerte; en esta Visita, que ha hecho de todos los Colegios, y repetida de algunos, han tenido Vs. Rs. bastantes ocasiones en que conocer sus virtudes, que son las unicas provençiones, que hacen que la muerte, por mas que affalte como el ladron, nunca nos coja desprevenidos.

No obstante que supongo tienen todos los sugetos de esta Provincia noticias bastantes para que les sea dulce su memoria, como à todos nos ha sido amarga su pérdida; no me juzgo dispensado de esta memoria, debida à nuestro Padre Preposito Provincial, segun el precepto del Apocol, que nos manda acordarnos de nuestros Prepositos; y creo, que harè un obsequio agradable à todos los sugetos de esta Provincia en poner juntas,

y correr en quanto pueda el velo , con que encubria sus virtudes , y singulares talentos el Padre Ortiz.

Estoy persuadido à que Vs. Rs. igualmente que yo , tendrán la duplicada queja de las circunstancias del tiempo , y de la cautela , y silencio del Padre. De las circunstancias , que no permiten que se hable con toda claridad de algunas acciones , à que no se les puede negar la heroicidad , y que las practicò el Padre Provincial con la misma serenidad de animo , con que executaba las mas comunes , y triviales ; de su cautela , y prudencia , con que supo encubrir unas singulares prendas , y virtudes debajo de una vida comun en lo exterior , y aun por esso mas conforme à nuestras Reglas ; no obstante todo su cuidado , nos quedan muchas cosas , que sirven à nuestra edificacion , y buen exemplo. Pues el cuidado que tuvo en sana salud para ocultarlas (empleado en cosas de mayor importancia) se descuidò alguna vez en esto , y especialmente en los ultimos dias de su enfermedad , y de su muerte.

Sucedìo ésta el Domingo de Quinquagesima 17. de Febrero , à las 11. de la mañana , poco mas , recibidos muy à tiempo los Santos Sa-

cramentos de Viatico, y Extrema-Uncion; y dicha la Recomendacion del Alma, con asistencia de la Comunidad de nuestro Colegio de Murcia, al que havia pasado el Padre Provincial con la esperanza de restablecerse en su salud, por el benigno temple de aquella deliciosa Ciudad, y amenissimo Reyno, en el que tenia animo de hacer la Visita de los Colegios de Lorca, y Caravaca, que por ocupaciones precisas, que le llamaron repentinamente à la Corte, no pudo executar el año pasado.

Su enfermedad, que empezó este Verano inmediato, estando en el Colegio Imperial, tuvo principio en ictericia, de que se creyò convaleceria brevemente, pues el Padre gozaba salud robusta; pero como el animo es el que dá la vida al cuerpo, al passo que iba enfermando el animo, se iban experimentando mas fuerzas en la enfermedad del cuerpo. No es creible cuánta impresion hacian en su pecho las continuas noticias, que recibiamos todos los Correos de la triste situacion, que tenian las cosas de nuestra Compañia en Francia: cada una de estas noticias añadia un gran peso à la enfermedad, que padecia; y como à estas noticias, que le daban tanto cuidado, se añadia la instancia quotidiana
de

de los otros negocios domesticos , à que le era tan preciso afsistir , cada dia iba creciendo la enfermedad , y disminuyendose la resistencia. A todo esto daba mayor fuerza el genio reservado , y silencioso , sin que jamás comunicasse sus penas à nadie : todas las guardaba en su corazon , y todas ellas juntas vinieron à quitarle la vida , como el mismo Padre protestò al recibir el Viatico ; pues entonces , que es hora de decir verdades , dixo la que tantos tiempos havia callado ; que no era otra la pena , que affigia su corazon , ni otra la enfermedad , que le consumia , que el vèr la Compañia tan atribulada por todas partes. Mucho podia decir sobre estas expresiones del Padre , dichas en tal ocasion delante de Jesu-Christo , à quien iba à recibir por Viatico , y à quien creia le veia muy breve , como à su Juez ; y si las expresiones son de fuyo capaces de inferir quáles eran los sentimientos de su corazon , quál su amor à la Compañia , y quál su zelo por la gloria de Dios , y bien de los proximos , que le consumia ; no son menos abonados testigos de esta verdad las lagrimas de todos los Sugetos de aquella numerosa , y respetable Comunidad , que todos las derramaron al oir las palabras del Padre Pro-
vin-

vincial, dichas con tanto afecto, y ternura, que ella manifestaba quàn hondas raíces havian puesto en su corazon estos sentimientos.

Si por estas expresiones de su boca, que siempre fuè escasa de palabras, y por esso las que tenia fueron siempre tan preciosas; si por estas expresiones, digo, huvieramos de conjeturar las virtudes que tenia, ellas solas manifestan un conjunto de muchas virtudes, siendo las primeras, que se vienen à los ojos, las que no pueden estàr sin otras muchas; el zelo de la gloria de Dios, la caridad con el proximo, y el amor à la Religion. Pero aunque estas se manifiestan en sì mismas tan patentes, y son indice de otras muchas, que pueden fernos de mucha edificacion, no dexarè de dár un compendio de su religiosa vida, y edificativo porte, asì de particular, como de Superior; y à la verdad, quando le considero en estos dos estados, no puedo menos de decir, que fuè Operario fiel, y prudente, à quien Dios hizo Superior de su Casa.

Acreditò su fidelidad para con Dios desde su entrada en la Religion; porque aunque es cierto, que la pequeña edad de 14. años, poco mas, que tenia quando entrò en nuestra Com-
pa-

pañía, no parece proporcionada para hacer estas acciones con la advertencia que requiere un merito grande; la capacidad mas despejada suple los defectos de la edad. Teniala el Padre tan despejada en estos cortos años, que los mismos que estudiaron la Gramatica, siendo sus compañeros, afirman, que le miraban como Superior en el aprovechamiento de las letras, y virtud; y su Maestro fiaba el adelantamiento de sus discipulos en virtud, y letras à su cuidado. Con tan buenos informes de su talento, y los de su distinguida familia, enlazada con las principales de Arteagas, y Silvas, de la Provincia de la Mancha, fuè admitido en nuestro Noviciado de Madrid, en donde, sin disminuirse los credits de su virtud, se aumentaron los de su capacidad, y su juicio en su porte, en sus palabras, y en sus acciones; pues en todas ellas se notaba una prudencia, y un asiento superior à sus años; pero no quiero yo defraudar cosa alguna à las expresiones, que leo escritas del porte que tuvo en el Noviciado, y en los estudios. Dicen, pues, así: Manifestò siempre en su juicioso porte, no solo un grande entendimiento, sino es que los cortos años se pueden unir muy bien con la prudencia de las

las canas ; pues si se huviera de hacer juicio de su edad por el gobierno de sus acciones , era preciso decir , que tenia cien años , pues estos denotaba la prudencia de sus sentidos , que por todos ellos rebofaba juicio , y madurez : y finalmente , la prudencia fuè la virtud caracteristica del Padre Joseph Ortiz en el Noviciado , en los estudios , y en todo el resto de su vida. (Hasta aqui escribiò un Sugeto , que le tenia conocido , y tratado por mucho tiempo.)

Con credits tan bien fundados de capacidad , de prudencia , y de virtud , empezò el Hermano Ortiz en el Noviciado: continuò en Villarejo , adonde despues de los votos del biennio passò à estudiar Rhetorica : empezò , y concluyò sus estudios de Filosofia , y Theologia en el Colegio de Murcia , en donde obtuvo por sus escogidas prendas los Actos públicos de las dos Facultades ; à los que no solo fuè elegido por el comun consentimiento de los votos de los PP. MM. sino es que aun aquellos , que pudieran esperar tener esta honra , en otras circunstancias , confessaban haver sido de justicia la eleccion en las presentes. A este comun concepto correspondieron las funciones , que ambas tuvo con igual credito de aplicado , y

de capáz; à lo que daba el lleno de lucimiento la expedicion de la lengua, la promptitud en la memoria, no menos prompta para aprender, que tenáz de lo que havia aprendido; y en esto era tanto, que los nombres de los Sumos Pontifices, que havia aprendido quando Estudiante, y un breve compendio de la vida de cada uno de ellos, con los años de su eleccion, de su muerte, y cosas mas notables de sus Pontificados, las referia con la misma promptitud quando yá passaba de 40. años, que fuè quando yo las oí, como si las acabára de estudiar; y decia los nombres de todos los Pontifices sin detenerse, desde San Pedro, hasta Benedicto XIV. y desde este ascendiendo, hasta San Pedro, con la misma velocidad, que si los leyera. Sé de cierto, que tenia hecho el mismo estudio de los Concilios Generales, de la Historia de España, y de la de nuestra Compañía. Pero tambien estoy cierto, que apenas habrá quien le haya oído hablar de estas materias con la resolucion que correspondia à quien las sabia tan perfectamente; antes en su silencio, aunque se ofreciesen ocasiones, daba à entender, que le eran aquellos Países del todo desconocidos.

Afsi instruido, faliò el Padre Ortiz de los Estudios para el Colegio de Alcaráz à leer Gramatica. No he tenido quien me informe de cosa alguna perteneciente al tiempo que estuvo en este Colegio, ni tampoco del tiempo de Tercera, y Ministro de nuestro Colegio de Villarejo : de este Colegio passò al de Plasencia à enseñar Filosofia ; y de aquel al Colegio Imperial , en donde estuvo Passante de Theologia.

Todos saben de cuánto trabajo es el año de la Passantia ; pues además del estudio necesario para defender las Conclusiones públicas, ha de estar el Padre Passante dispuesto para suplir por Operarios , por Carceleros , por Maestros de Gramatica, siempre que la falta de salud , ò alguna otra ocupacion mas urgente les impide à estos el exercicio de su ministerio en Aulas , en Hospitales , ò en Carceles ; y aunque esto es comun à todos los Passantes , algunas veces por la concurrencia de circunstancias , suele ser mucho mayor el trabajo. Afsi sucediò en el año de 34. à 35. en que fuè Passante el Padre Ortiz. Aquel año fuè fatal para nuestra España , no solo por la sequedad , que destruyò los campos , sino es que se encendieron unas

gravísimas enfermedades, especialmente en los pobres, de que estaban llenos los Hospitales de Madrid. Asistía con frecuencia el Padre Ortíz à los enfermos, unas veces supliendo por los Operarios, y otras, ò por trabajar, segun su zelo, ò por resultas de las primeras asistencias; y de estos ministerios contrajo un tabardillo, que le puso en los terminos de la muerte. Pero fuè nuestro Señor servido de librarle de èl, y de la Passantia, señalándole los Superiores para que leyese el Curso de Artes à los nuestros en el Colegio de Oropesa.

En este Colegio se manifestaron del todo sus singulares talentos para las Facultades Escolásticas; y se conociò igualmente la prudencia para el consejo, la afabilidad para el trato, y la amabilidad de su genio para todos. Era el Apuesto del Padre Ortíz en el que los sujetos de dentro, y fuera de casa encontraban consuelo en sus aficciones, resolucion en sus dudas, y desahogo en sus quejas: todos los que le trataban una vez, quedaban aficionados à tratarle muchas: no salía jamás de su boca palabra defabrida: no decia jamás alguna, que pudiesse ser ofensiva à los que las oían, ni sensible à los que estaban ausentes. Su conversacion
de

de pocas palabras ; pero tan à tiempo , y tan buenas , que todos deseaban oírse las : su genio amable para con todos le hacia ser amado de todos , y le trataban con igual satisfaccion aun aquellos que entre sí tenian sus razones de sentimientos , para no hacer satisfaccion mutua los unos de los otros. La que tenian todos tan entera en el Padre Ortíz , que se podia decir era el archivo de los secretos del Colegio , y del Pueblo ; porque especie , que llegasse al Padre , la reservaba tanto , que solo salia en algun efecto suyo , que pudiesse impedir algun daño , ó traer algun provecho al que la confiaba. Para con sus discipulos hacia todos los oficios de Maestro ; pues sin faltar en nada al perfecto cumplimiento de esta obligacion en la enseñanza , sabia tomar todos los medios , y modos , que puede sugerir el cariño de un Padre , para que sus hijos sean aplicados. Usaba de exortaciones para con los flojos , tan eficaces , que quando no lograba el fruto de la aplicacion , que era pocas veces , lograba la demonstracion de arrepentimiento en las lagrimas que derramaban. Entre todos tuvo uno , que le dió bien en qué entender , y merecer. Pareciale al Padre , que este discipulo era de talentos ;

tos ; pero que era flojo , y desaplicado : buscò medios , yá suaves , yá rigurosos , para hacerle que tuviesse aplicacion ; mas todos ellos se bolvian tan inutiles , que el medio mas eficaz conseguia , que estudiasse la leccion dos , ò tres dias. Propuso unos pactos tan ventajosos el Maestro à el Discipulo , que éste no pudo menos de admitirlos ; pues veia , que con una hora de estudio cada dia , y asistir otra à repetir la leccion , podia tomarse lo demás del tiempo para su diversion , y passeio , y asseguraba la gracia del Maestro , y los buenos informes de éste à sus padres. Empezò de esta fuerte la tarèa de una hora de estudio cada dia , y otra de asistir en el Aula ; pero muchos dias no era bastante tiempo el de una hora para estudiar la leccion , que debia decir todos los dias ; y la precision de haverla de estudiar , juntamente con la verguenza que le causaba el que le viesse solo por aquellas calles , quando los demás estaban en el Aula , le hizo entrar en el conocimiento de lo que debia executar para cumplir con su obligacion ; y consiguiò el Padre Ortiz el efecto de la aplicacion por los medios , que parecia la havian de destruir. Visitaba con frecuencia en sus possadas à los Estudiantes , yá de

de dia , y yá de noche , en las horas que tenían señaladas para el estudio ; y quando le hacian alguna acusacion de alguno , ò por inquieto , ò por otra causa , dificilmente daba assenso à la acusacion , si tenia aplicacion el acusado ; pues era maxima del Padre Ortíz , que la aplicacion à los libros en un Estudiante , es la que ingiere todas las virtudes en su animo , y que ella sola es capáz de conservarlas.

No porque tuviesse hecho juicio de la aplicacion de algunos , dejaba de informarse generalmente de las costumbres de todos , y sabia muy en particular los procederes de cada uno , corrigiendo los defectos que sabia de ellos ; y si las reprehensiones , que daba , quando eran desaplicados , les hacia saltar las lagrimas , alguna vez , que fuè necessario corregir públicamente defecto grave de uno , hizo llorar à todos , arrojando del Aula al culpado , despues de la correccion , y el castigo , con el que enmendado , fuè admitido segunda vez en el Aula . Tenia mucho cuidado en que comulgassen los discipulos con frecuencia ; y havia secretas espías , que le informassen de los que faltaban en los dias , que estaban señalados para esto . Tratados assi con seriedad , y corregidos para la enmienda,

da , sin que ésta cortasse el afecto , y amor, que experimentaban , permanecieron constantes (lo que rara vez sucede) todos los discipulos, que tuvo en el primer año de Filosofia , hasta que concluyó todo el Curso.

Despues de éste, quedò en el mismo Colegio con dos ocupaciones , una en propiedad, y otra interinamente ; Maestro de Moral en propiedad , è interino suplente de una Cathedra de Artes , cuyo Maestro fuè uno de los que en este año enfermaron en aquel Colegio de mucho peligro , y de enfermedad larga , que padecieron todos, ò los mas sugetos de aquella Casa , en la que de 24. sugetos , que estaban , llegò la ocasion en que havia 18. con tabardillo ; y siendo asì que todos passaron enfermedad , y muchos no salieron de ella , el Padre Ortiz , que no faltò un dia del Colegio, llevando solo el peso de muchas ocupaciones, por no haver sugetos , que las hiciesen , no tuvo ni una ligera indisposicion en todo el tiempo : acaso premiando Dios la caridad con que visitaba allí à los enfermos , y con que asistió en Madrid à los Hospitales.

Despues de las ocupaciones de este Colegio , era el tiempo en que los Superiores ha-
vian

vián de tomar la resolución de aplicarle , ò à
 las Cathedras de Theologia , como tan habil
 para ellas , ò à las carèas del Pulpito , para las
 que eran muchos de parecer ser sus talentos
 muy sobrefalientes ; y no se dudaba por en-
 tonces , que debia ser una de estas dos carre-
 ras la que siguièsse el Padre Ortíz ; pero , ò sea
 que la prudencia de los Superiores tenia bien
 conocida la del Padre , y daban à ésta la pre-
 ferencia entre todas sus prendas ; ò sea , que la ca-
 sualidad de no haver Cathedra de Theologia va-
 cante , ni Pulpito , y haver faltado antes de cumplir
 su triennio el Rector de Badajòz , quando se ha-
 llaba el P. en visperas de marchar à uno de los dos
 destinos dichos , se hallò con el orden de los
 Superiores de passar à Vice-Rector de nuestro
 Colegio de Badajòz , interin tomaban otra
 providencia.

Mas aunque ésta quisieron tomarla en va-
 rias ocasiones , yá destinandole à una de las car-
 reras , para que hemos dicho que tenia tan singu-
 lares talentos , yá para Rector de nuestro Cole-
 gio de Plasencia , para lo que embiò la Paren-
 te nuestro Padre General , fuè preciso , que ha-
 ciendole Rector en propiedad de aquel Cole-
 gio , cedièssen los Superiores à las instancias que

hicieron para su permanencia en aquella Ciudad los sugetos mas distinguidos de ella. Entre todos se señaló con mayor particularidad el Excelentísimo Señor Marqués de Monreal, Capitan General de la Provincia de Extremadura, quien hizo tanto aprecio, y estimacion del Padre Ortíz, que no solo le fiò la direccion de su conciencia, sino es que era el unico Consultor para todos los negocios de su Gobierno: Y en ellos voy con tanta seguridad, decia su Excelencia, como que tengo cierta la aprobacion de quanto yo practicasse arreglado à sus consejos; pues lo que mira à la conciencia, veo siempre quàn justos son sus procederés, y quàn christianos sus dictámenes; y por lo que mira à la politica de la Corte, no he tenido desde que sigo los dictámenes del Padre Rector la menor desaprobacion de mi conducta; antes bien muchas gracias por lo executado. Esto se echaba de ver con mas particularidad en algunos lances mas criticos, y en los que solia estar con la duda del semblante, que haria la Corte à sus determinaciones; pues entonces, luego que llegaba el Correo, venia inmediatamente al Colegio: Vengo à cumplir, decia, con mi obligacion, y à dár al Padre Rector lo

lo que es fuyo ; pues la resolution tomada en tal negocio , no solo me la aprueban en la Superioridad , sino es que me dãn las gracias por ella , y estas no son mias , sino del Padre Rector , que me diò el consejo : afsi solia hablar con los fugetos del Colegio , que son los que hoy dia lo refieren.

Con este trato , que tuvo el señor Capitan General con el Padre Ortíz , se aumentaba el aprecio que hizo su Excelencia siempre de la Compañia , y crecia la estimacion del Padre en el concepto de la numerosa Oficialidad de aquella Plaza , y en los muchos Caballeros de aquella Ciudad , que todos à porfia se esmeraban en estimaciones , y aprecio del Padre , que con la continuada aplicacion à nuestros ministerios de Confessionario en la Iglesia , y de afsistir à enfermos , y à moribundos , iba grangeando mucha gloria para Dios , y mucho provecho de las almas , que era lo que buscaba , y mucho aprecio para si , de lo que huia. Era singular el desseo que tenian todos de oir al Padre Rector explicar la Doctrina Christiana ; y esto lo lograban muchas veces , que la explicaba con frecuencia , en cumplimiento de nuestro Instituto ; y en oirle predicar , à que se reusaba ; pe-

ro sabian buscar medios à que no pudiera negarse. Para esto hacia todos los años el Señor Capitan General la Fiesta de nuestro Padre San Ignacio, convidando à todos los Oficiales de la Plaza, y Caballeros; y para una Fiesta como esta, decia su Excelencia, hecha à un Capitan como nuestro Padre San Ignacio, y siendo obsequio, que tributa otro Capitan, no puede negarse à ser el Predicador el Superior del Colegio.

La misma estimacion que hizo el Cuerpo de la Milicia, hicieron siempre el Ilustrissimo Señor Obispo, y Cabildo de aquella Santa Iglesia, y la muy Ilustre Ciudad de Badajòz, cuyos Individuos, no solo en las palabras, con que explicaban su aprecio, daban à entender el concepto que havia hecho de sus prendas, sino es que le acreditaban, buscando en su consejo el acierto para las dudas. Pero hablar de esto, pedia mas extension, que la que yo debo guardar, segun la promessa, que hice al principio. Por tanto, de-
 jo muchos casos particulares, que de esto me refieren, yá de Confessionario, yá de consultas, yá de asistencia à moribundos, entre los que fuè uno à quien asistiò en su ultima enfermedad el Excelentissimo Señor yá dicho Marquès de Monreal, quien le fiò, como lo havia hecho
 en

en vida , todos los negocios , que tuvo que tratar en su muerte.

Empleado tan del todo en obsequio de las almas , cumpliendo intensamente con las obligaciones de nuestro Instituto , era con su exemplo , y con su direccion quien daba alma à todas las operaciones de sus Subditos , los que se aplicaban con intension à sus tarèas , excitados de los exemplos de su Rector , quien de tal fuerte daba gracias à los aplicados , como si aquellos empleos , que exercian , no tuviessen otro fin , que el complacerle. La amabilidad de su genio , la prudencia en sus ordenes , y el esmero en que estuviesen afsistidos segun piden nuestras Reglas , y el mirar la necesidad , y urgencia de cada uno de los Subditos en particular , como si fuese propria , y en la unica à que debia aplicar sus cuidados , le hizo tan amado , que no se encontrará uno de todos los que tuvo Subditos en los nueve años , que alli gobernò , que no alabe el metodo suave de su gobierno , ò que no quite de su proprio credito quanto disminuya de estos elogios.

No se quedaban estos encerrados en aquel corto Colegio ; pues los Sugeros que de el salian para otros , se hacian lenguas de su conducta por

toda la Provincia. No pudieron ocultarse estas voces al Padre Bernardo Granados, que entrando à gobernar la Provincia, le eligiò por su Secretario, sin tener mas noticia del Padre, que la que le daba la comun opinion. Toda esta Provincia, y Arzobispado de Toledo sabe prácticamete, y aun puedo decir, que à toda España han llegado las noticias del justificado proceder, que tuvo el Padre Granados en proferir sus censuras; pues la aprobacion, que daba el Padre Granados, era aprobacion, que valia muchos votos. Escusado es decir à Vs. Rs. cuántas fueron las aprobaciones, que le mereciò el Padre Ortiz al Padre Bernardo; pues si hizo mucho aprecio por lo que havia oido, todos los dias que le tratò despues, crecia el aprecio, y la aprobacion con el trato. Concluido el tiempo de Secretario, gobernò despues los Colegios de Toledo, de Murcia, y de Alcalá. Y siendo estos Colegios de la mayor representacion de la Provincia, dicho está ya, que excediò tanto, si pudo ser, el metodo de su gobierno en estos Colegios, al metodo que tuvo en el primero, quanto estos Colegios excedian à aquel. Añadieronse en estos Colegios mayores cuidados, y mayores vigilancias: no perdonaba à trabajo, porque se cumpliesse exactamen-

mente la distribucion : no fiaba el cuidado de las cosas graves à otros : todas las mañanas asistia con la Comunidad à la hora de Oracion en la Capilla , de la que salia para visitar los Apofentos. Aconsejòle una vez persona de autoridad, que à lo menos una temporada , que estuvo algo indispuesto , dexasse esta asistencia , y visitas ; à lo que replicò el Padre : La experiencia me ha enseñado yá , que un leve descuido por la mañana , me tiene con mayor cuidado todo el dia ; y así , crea V. R. que esto lo hago por propria conveniencia de tener el descanso de muchas horas , aunque padezca la leve incomodidad de una. Veo en esta respuesta , como en todas las demás fuyas , la brevedad en explicarse , y el disimulo con que sabia ocultar su virtud.

La aplicacion à los ministerios del Confesionario , de la explicacion de Doctrina Christiana , fuè siempre igual , añadiendo en la Ciudad de Murcia hacer Misiones en aquella Santa Iglesia Cathedral , cuyos Señores Capitulares hicieron del Padre Ortiz la estimacion que merecia su virtud , y sus prendas. No la hicieron inferior muchos de los principales Caballeros de aquella Nobilissima Ciudad ; pues muchos en la ocasion de su muerte hablaron , y hablan hoy dia

dia con tales expresiones, que me veo precisado à dexarlas, porque no parezcan proferidas de algun afecto, ò pafsion demafiada. No dexarè el dicho de un Ilustrifsimo, que refiriendo cierto lance, se explicò en estos terminos: Faltò en esse caso un Padre Joseph Ortiz; que si le huviera havido, todas las cosas huvieran sido gobernadas con la misma tranquilidad, que yo ví en lance de no inferiores dificultades, que se encargò al Padre Ortiz.

No sé si el dicho de este Ilustrifsimo alude al caso, que me refieren en estos terminos. En cierto Pueblo, en que el Padre se hallaba, sucediò, ò se daba por fucedido, un caso de los que suelen infamar una familia, si no se sabe remediar con tiempo; y si hay prudencia en los principios, se apaga con un puñado de tierra, ò con un jarro de agua. No hubo quien en los principios gobernasse bien las acciones del caso: la noticia de èl se iba extendiendo, y al passo que una de las familias padecia en su honor, y en su estimacion, por la infamia que de ella se divulgaba, se encendian en cólera los mismos infamados, dando por autores, ò con fundamento, ò sin èl, à los de otra familia determinada, cuya antigua emulacion era la causa, segun decian

los

los primeros , de extenderse estas denigrativas especies : el mal iba creciendo , y por mas que se le buscaban remedios , no se encontraba alguno , que fuese eficaz , y todas las diligencias , no solo se bolvian inutiles , sino que exacerbaban mas los animos : estos llegaron hasta el extremo de fiar sus razones à la fuerza , de la que se huvieran seguido algunas desgracias , si no huviera mediado la prudencia , y capacidad del Padre Ortiz. Acudieron al Padre algunas personas interesadas en el bien de aquellas familias ; y deseosas de la quietud del Pueblo , hicieronle fabor de todo el caso ; y encargandose el Padre con medias palabras , como solia , de hacer lo que estuviere de su parte , despidiò à los que dieron la noticia. No parece que estos fueron muy satisfechos de la respuesta , que les havia parecido muy fresca , para lo acolerados , que estaban los animos , como si no fuera éste el mejor medio de templarlos.

Por esta desconfianza con que havian salido de la conferencia , buscaban otros medios mas altos , y quizàs mas ruidosos , y perjudiciales ; pero otras personas muy autorizadas , y que tenian mas tratado , y conocido al Padre , les disuadieron de su intento , diciendoles , que si el Padre Or-

tiz tomaba el assumpto à su cuidado , que lo dexassen estár , que mas havia de hacer la prudencia del Padre , que quanto podian esperar de Cartas-Ordenes , y de Cedula; que estas harian callar por algun tiempo ; pero no quitarian la voz à la queja , y el Padre Ortíz era de tanto juicio , que sabia disponer las cosas de suerte , que hasta el dia de èl no se bolviessè à suscitar el caso. El efecto probò la verdad ; pues haviedo dejado el Padre (como olvidado del caso , ò ignorante de èl) que se passassen algunos dias , al fin de ellos se fuè à las casas de los enemistados. No sabemos , què dijo à unos , ni à otros ; lo que todos experimentaron fuè , que en el primer dia de Fiesta vinieron todos à oír Missa al Colegio , despues de la que los juntò en su Apofento ; y de èste salieron unidos todos , sin que esta union , y amistad haya faltado hasta hoy ; y no solo se reconciliaron por el caso presente , sino es que no se nota en estas dos familias ni aun las antiguas señales , que se advertian de emulacion.

Me parece que todos los testimonios dichos pueden condecorar su prudencia hasta el grado , que estableci en èl principio , de haverle Dios elegido para constituirle Superior de su Casa , y que

que un proceder tan acreditado , y una conducta tan religiosa , no solo exigian , que gobernase sucesivamente muchos Colegios , sino es que de una vez fuesse Superior de todos los de una Provincia. En el gobierno de ésta entrò el Padre Joseph Ortíz el día 19. de Marzo del año de 62. y la gobernò hasta su muerte , que fuè el 17. de Febrero de este año. En este tiempo son Vs. Rs. testigos de su moderacion , de su afabilidad , y de su deseo , y zelo en promover la observancia. No creo , que habrá algun sugeto en la Provincia , que pueda quejarse justamente de no haver encontrado en el Padre Provincial todo el alivio , que alcanza à subministrar el amor de un Superior afable , y benigno. El ser Superior no le fuè ocasion de dejar la familiaridad con que antes havia tratado à todos : no encontraron jamás los Subditos aquella seriedad , ò gravedad fastidiosa , que como cosa corrompida , huele mal aun à los que tienen muy mortificados los sentidos : en una palabra , sabia ser Superior , y no sabia que lo era.

El zelo de promover la observancia se veia en todas sus acciones , y se oia en todas sus palabras : este era el tema comun en sus conversaciones privadas : este era el assunto en

sus platicas à la Comunidad; y en ellas se echaba de ver aquella maxima, que repetia quando Maestro, que la aplicacion al estudio era un antecedente de todas las virtudes: ahora extendiendola à todos los Ministerios, como que ellos son la materia de estudio de los Jesuitas, y como que à todos se debia extender su cuidado, decia, que del Colegio en que se le informaba, que florecian los ministerios, no tenia cuidado de las demás faltas; pues si havia algunas, eran por lo comun muy ligeras; y donde la obra de los ministerios anda con fervor, decia, son de buen olor todas las operaciones de los Sujetos. Quien se hallò presente me assegura, que haciendo la Visita de un Colegio, encontrò que estaban los ministerios bien asistidos, y que en el público edificaba mucho la frequente aplicacion, que todos los Sujetos del Colegio tenian à ellos; pero que al mismo tiempo le avisaron de ciertas faltas, sobre las que estaban persuadidos, que tomaria una determinacion agria; pero contra lo que se esperaba, ò se temia, ni en público, ni en secreto tomò mas determinacion, que decir, que estaba bien informado de tales faltas, que algunos cometian; pero que sabien-
do

do tambien, que eran aplicados à sus ministerios, no le tocaba al Padre reprehenderlas, ni corregirlas, sino el darlas à conocer; pues conocidas por los que tan bien se aplicaban al bien de otros, no podia dudar, que aplicarian parte de su zelo à si mismos; y que en esto fiaba mas, que en quantos medios podia practicar por si.

Este zelo por los ministerios era tan conocido, como fuè siempre practicado del Padre. Estuvo en el Colegio Imperial dos, ò tres años Operario antes de ser Rector del Colegio de Alcalá. No se encontraba Confessionario mas asistido, que el de su R. No hubo temporal alguno de calor, ò de frio, que le impidiese asistir à los Hospitales los dias señalados; y aunque alguna vez tenia excepcion legitima, no usaba de ella, ni se excusò tampoco de asistir à moribundos, quando era llamado; antes se convidaba à acompañar à otros. Siendo yá Provincial, le llamó una pobre muger, que se confessaba con el Padre, quando fuè Operario, para que la asistiese en su enfermedad: fuè el Padre, la oyò su confesion, y profiguiò asistiendola diez dias, que durò su enfermedad, hasta su muerte. Es-

tan-

tando de Visita en un Colegio , llegaron á pedir un Confessor : no se encontraba al Padre Rector , para que diese providencia , y la tomó el Padre Provincial , y fuè á avisar al sugeto que se buscaba ; y diciendo éste , que iba á pedir un Compañero , replicò el Padre Provincial : Yá está prevenido , no se detenga V. R. Quando llegó à la Portería el que era llamado para la confesion , encontró al Padre Provincial con el Manteo , que daba prisa para ir à la casa del enfermo : detuvo se el Sugeto , sin atreverse à preguntar quién era , ò adónde estaba el Compañero ; y el Padre Provincial resolvió su duda , diciendo : Vamos , Padre , que yo voy acompañando à V. R. pues en semejantes ocasiones nadie se debe negar à ser Compañero. Entre tanto llegó el que yá estaba señalado para acompañar , y el Padre se volvió à su Aposento ; pero advirtió despues al Confessor , que en llamando con alguna prisa , como entonces llamaban , que tomasse por Compañero al primero que encontrasse , ò se fuese solo.

Estos son los exemplos de edificacion , que nos ha dejado , y que no son mas que unas demonstraciones de lo bien arreglado de su in-

terior, que se huyeron de su vigilante cuidado en ocultarse.

Mas porque esta expresion del cuidado que tenia en ocultarse, la he dicho varias veces, quiero manifestar en el caso siguiente con cuánta razon he hecho esta especial reflexion sobre este cuidado, y cuán justamente le tenían advertido varios sugetos, que le trataban con alguna mas frecuencia. He dicho ya, que el Padre havia hecho algun estudio sobre Historia Ecclesiastica, y Concilios, quando joven, y éste lo continuò despues con algun esmero. No obstante que estas son unas especies, que se salen de la boca, aun sin hacer estudio de decirlas, jamás se le oia hablar al Padre en esta materia, aunque se ofreciesen ocasiones. Viòse precisado à hablar de estas materias en una ocasion; pues un Sugeto muy versado en ellas habló delante del Padre Ortíz, y de otros con demasiada liberalidad de su erudicion, dando por ciertas unas especies, que además de juzgarlas falsas el Padre, creyò tambien, que podia ser perjudicial el assenso à ellas, el que no dudaba darian muchos de los presentes por la autoridad del que hablaba. Venció à su silencio la obligacion de hablar; y llamando à uno
de

de los Sugetos , que havian estado presentes , le manifestó los yerros , y equivocaciones de la primera conversacion : quedò éste convencido de la falsedad de las primeras especies , y resuelto à manifestar à todos los que las havian oïdo la verdad de los hechos.

Pero se valiò en esta ocasion el Padre Ortiz de su industria , para componerlo todo de modo , que quedasse el yerro descubierto , y no se supiesse quièn era el que lo havia manifestado ; y asì dijo : Bien me parece , que Vmd. advierta esse yerro , y cumpla Vmd. con la obligacion de corregir al que yerra ; pero creo , que està Vmd. igualmente obligado à no decir quièn advirtiò su equivocacion ; pues como yo entonces no hablè palabra , creerà , que quando habla en estas materias , y yo callo , estoy apañando piedras para tirarle ; y no dexò salir al sugeto sin que le diessè palabra de no decir quièn le havia informado de la verdad. Y si en una materia como esta era tanto su cuidado , quál serìa en otras , en que es mayor el peligro de ser conocidos ? Muchos Sugetos , que le tenian bien tratado , y conociendo el fondo de su capacidad , solian decir : Quien vea al Padre Ortiz en nuestras quietes ,

ò callar del todo , ò hablar como balbuciente , juzgará que es un idiota ; y quien le llega à tratar , quando el Padre quiere franquearse , à poco se conoce ser un Sugeto completo. Solo en su lengua , decia un discreto , es defectuoso , por lo que calla.

Otros muchos exemplos pudiera referir de otras virtudes de su pobreza , hija de su liberalidad ; pues quanto mas daba ésta , y era quanto llegaba à sus manos , tanto crecia aquella. Una de las cosas que mas celebraban los Subditos , era esta liberalidad , que algunos la llamaban prodigalidad , y otros bizzaria , y no sè por què no llamaban verdadera pobreza ; pues manifestaba en esto un total desapego de todas las cosas. Las que se han encontrado despues de su muerte en su Aposento , han sido con tanta escasez , que ella misma dice , quàn cerca de ella anduvo la largueza del Padre Ortiz. De su obediencia debo decir , que en lance bien sensible , aconsejado para que siguiessè con teson lo que parecia à otros Sugetos , que pertenecia à su derecho , respondiò : He propuesto à los Superiores lo que me parece bastante para que conozcan la verdad ; y conforme à la Regla , debo dejarlos todo el cuidado. De su castidad fueron testigos siempre sus palabras pocas , mo-

deftas , y edificativas , fu retiro , y abstraccion en cafa , de la que falia muy pocas veces , y fiempre con caufa muy jufta , gaftando muchas tardes en la Capilla de nuefta Señora del Buen-Confejo , yá de rodillas , yá fentado en el Confefionario , para el que eftaba tan prompto , que à qualquiera que llegaba à pedir Confefior , fe ofrecia el Padre inmediatamente. Efto fe advirtiò mas bien una tarde de efte Verano , que eftando cinco , ò feis Sacerdotes en la Iglesia , y llegando un hombre del campo à pedir Confefior , no encargò efte ministerio à otro : lo hizo por sì , oyendo fu confefion muy defpacio.

De paciencia nos ha dado grandes exemplos en fu ultima enfermedad. Efta fuè , dice quien le tratò muy defpacio en todo el tiempo de ella : efta fuè una hypocondria rebelde , ò melancolia profunda , que en los quatro mefes , que le ha durado , le ha tenido en una cruz interior , tanto mas fenfible , quanto menos la percebiamos los que le tratabamos. De ella nacia un rédio univerfal à quanto le podia fervir de algun alivio , ò confuelo : la converfacion le mortificaba mucho : el paffco le coftaba violencia : la comi-
da

da muchas temporadas amarga , y siempre def-
 abrida. No era estraño, que todo esto en un Suge-
 to ardiente , y colerico le obligasse alguna vez à
 manifestar defabrimiento , ò impaciencia en tan-
 tas ocasiones como se ofrecen en una enfer-
 medad tan larga ; pero en toda ella no se le
 oyò una palabra , ni se le viò alguna demonf-
 tracion de sentimiento , ò de queja ; antes en
 su indiferencia , y en el modo con que se por-
 taba en todas las cosas , parecia que su en-
 fermedad no era otra , que la de irse desha-
 ciendo aquella naturaleza , sin contrario alguno,
 que la mortificasse. Con todo esto dijo algu-
 na vez : Son tales las congojas , que padezco,
 que si no son asi las de la muerte , no po-
 demos concebir en vida quáles son. Y si en
 una enfermedad tan larga , y tan ocasionada
 à movimientos impetuosos , y colericos , estuvo
 tan pacifico , no era nueva la paz de su cora-
 zon , y la quietud de su animo , sino es muy
 antigua , y adquirida con muchos actos heroy-
 cos de ella : y à la verdad sabemos , que ha
 tenido ocasiones en que exercitaria bien : y
 de cierto yo no admiro tanto su paciencia,
 quanto el descuido que tenia de los motivos,
 que se la exercitaban. En una de las ocasio-
 nes,

nes, en que mas tuvo que sentir , llegò al Colegio en que se hallaba el Padre un Sugero distinguido de la Provincia , destinado à vivir en el mismo Colegio , en el que al juicio del Padre Ortiz no estaba con la distincion , que correspondia à su merito ; y descuidado enteramente de lo que tocaba à su persona , tomò à su cuenta lo que pertenecia al otro con tanto esmero , que no fofegò hasta que obtuvo , que estuvièsse mas atendido aquel Padre. Tan olvidado como vivia de sí , lo estaba de los pesares , que le havian ocasionado , de los que jamás hablaba palabra , y solo quando podia hacer algun beneficio , se acordaba del agravio , para pagar éste con aquel.

Esta conducta de vida tan ajustada , y edificativa tuvo por termino una enfermedad tan penosa , como he dicho , y en la que Dios quiso ultimamente purificarle. Esta le rindiò à la cama el dia 13. de Febrero , y en el mismo declararon los Medicos de el Colegio no tener facultades la Medicina para que recobrassè la salud , que solo por un milagro podia esperarse.

Aun sin esta noticia , y la de haver mandada

dado los Medicos , que se dispusiesse , lo havia yá hecho el Padre Provincial , haviendose confessado muy despacio. Este mismo dia 13. por la noche recibió el Viatico , y antes de recibirle, fuè quando hablò à la Comunidad en los terminos , que yá llevo referidos ; pero con tal ternura de afectos , que enternecidos todos, no pudieron contener las lagrimas. Entonces hizo manifesta la causa de su enfermedad , y tambien manifestò la sanidad de las intenciones , que havia tenido en todo el tiempo que havia sido Superior , protestando , que en lo que havia executado como tal , nunca havia tenido la menor intencion de dár que sentir à persona alguna ; mas no obstante , que si contra sus intenciones havia causado alguna defazon, ò disgusto , pedia perdon à todos los presentes , y en ellos à todos los Sugetos de la Provincia.

Despues de recibido el Viatico , pareció tener algun alivio ; pero este desapareció al dia siguiente , en que agravandose las congojas , y conociendo el Padre su debilidad , pidió que se le diese la Extrema-Uncion , que se le administrò el Viernes. Todo el Sabado, y mañana del Domingo lo gastò en fervorosos

fos actos de contricion, repitiendo muchas veces la Protestacion de la Fè, la formula de los votos, y otras oraciones, y actos de virtudes, conservando el perfecto uso de su razon hasta la muerte, que fué à la hora que yà tengo dicho, habiendo precedido la Recomendacion del Alma, que el Padre encargò, que se le dijese. Poco antes de morir declaró Provincial de esta Provincia al mismo à quien pertenece por derecho en nuestras Reglas.

Con vida tan exemplar, y tan bien prevenida muerte, fundo las esperanzas de que está gozando de Dios. Mas antes de cerrar esta Carta, exige la justicia, y la gratitud, que yo diga à Vs. Rs. las honras especiales, que hicieron las Sagradas Religiones al Difunto, y à nosotros, para que la noticia de ella estreche mas las voluntades con el vinculo de la caridad, que debe resplandecer entre personas Religiosas, y que tanto lo acreditan las obras, que con nosotros executan, obligandonos con ellas à mayor caridad todos los dias.

Luego que el Padre Rector del Colegio de Murcia diò aviso por Esquelas, segun costum-

tumbre, à los RR. PP. Prelados de las Religiones del fallecimiento del Padre Provincial, embiò recado el M. R. P. Maestro Prior del Real Convento de Santo Domingo, diciendo al Padre Rector, que passaria su Reverendissima, y su Comunidad à cantar el Responso antes que se empezasse el Entierro; lo que así executò, viniendo la Comunidad toda, sin excepcion alguna, formada desde su Convento; que fué recibida por la nuestra en la Porteria, y conducida, y acompañada hasta la Capilla de la Assumpcion, donde estaba el cadáver. Allí de mano del Padre Rector tomó la Estola el Reverendissimo Padre Prior, y diò este mas alto punto à la fineza, entonando su Reverendissima el Responso, y cantando la Oracion: expresion tanto mas digna de nuestro agradecimiento, quanto menos practicada de esta Comunidad, que solo en casos muy singulares hace semejantes demonstraciones.

El Reverendissimo Padre Guardian de San Francisco no salió de la práctica comun: pues hacernos honras singulares no es de esta vez sola, sino es que lo tiene como de ordinario, ò por costumbre. A cargo de su Comunidad quedó can-

cantar la Miffa , y oficiarla. Lo fingular que hicieron en esta ocasion , fuè tener voz en el Altar , que en nuestro Coro há mucho , que fus voces li- van la mano. Las demás Religio- fas Comunidades parece se aumentaron para obfequiar al Difunto , y honrarnos à nosotros ; pues el Circo , que en otras ocasiones es muy bastante para femejantes afsistencias ; en esta ocasion se hallò tan reducido , que nuestra Comunidad estuvo fuera de èl , y muchos de otras Religiones no encontraron lugar , ni en el Circo, y no ponderarè, aunque diga, que ni en la Iglesia , en medio de fer tan capáz ; pues fueron tantas las personas de todas classes , que afsistieron al Entierro, que todo era estrecho para el con- curso.

Este fuè el que obligò à que , contra la prác- tica comun , no se hicièsse el Entierro , llevando el cadaver desde la Capilla de Congregation por el Patio de los Estudios , y bolviendo al tránfito de la Sacristia ; fino es que saliò el Entierro por la Porteria à la calle , para en- trar por la Puerta principal de la Iglesia. Af- si las calles , como la Iglesia , estaban ocu- padas igualmente de las muchas gentes , que havian concurrido à fer panegyristas del Pa- dre

dre Ortiz. Le havian conocido quatro años, ò mas Rector de aquel Colegio, y sobre el afecto, que siempre professan, y han professado los Murcianos à nuestra Compañia, tenian las especiales razones de conocimiento de las prendas, y virtudes del Difunto: no es de estrañar, sino es antes es muy conforme à su nobleza, que hicièsse la generosidad de sus corazones estas Exequias al Difunto, y à nosotros esta nueva obligacion para el agradecimiento, à que sin este testimonio les estamos tan obligados.

Concluido el Entierro, no puedo asegurar à Vs. Rs. si las expresiones, que se oian, eran de péfame por la pérdida de un Sugeto de tanto lustre para la Religion; ò si olvidados de éstas, todo era aplaudir el conjunto de prendas, y virtudes, que cada uno mas havia observado en el Padre; quien con un tenor de vida tan religioso, acrifolado con una enfermedad de tanta mortificacion, y una muerte tan dulce, que admirò à todos los Sugetos de Casa, que le vieron en los ultimos instantes de su vida; pues no parecia muerte, sino sueño,

como lo es la muerte del justo, entregò
 su alma en las manos de Dios, de quien
 espero en su misericordia infinita está gozando.
 No obstante, suplico à Vs. Rs. hagan
 los sufragios acostumbrados, y à mi no me olviden
 en sus santos Sacrificios, y Oraciones.
 Madrid, y Abril 21. de 1765.

Muy fiervo en Christo de Vs. Rs.

JHS.
 Manuel Muñoz.



